

Protohistoria y romanización en la Subbética Cordobesa.

Avance de los resultados obtenidos en las prospecciones arqueológicas desarrolladas hasta 1990 (*)

1. Introducción

1.1. Justificación de una prospección arqueológica sistemática en la Subbética cordobesa.

La necesidad de ejecutar una serie de prospecciones arqueológicas superficiales en la Subbética cordobesa cobró sentido cuando, tras la primera campaña de excavaciones sistemáticas en el Cerro de la Cruz (VAQUERIZO, 1985 y 1990b), comenzó a perfilarse el Proyecto de Investigación Protohistoria y Romanización en la Subbética Cordobesa. Las cuencas de los ríos Almedinilla, Zagrilla y Salado (Depresión Priego-Alcaudete), aprobado y subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Desde ese momento, el Proyecto ha ido creciendo y adaptándose a las nuevas directrices que marcaba su propio desarrollo, conservando siempre un carácter abierto que, dentro de la filosofía de los presupuestos teóricos que lo gestaron (QUESADA-VAQUERIZO, 1990:15 ss.), permita una constante renovación.

Inmersa en este contexto, la prospección superficial se nos presentaba como el único medio factible de aproximación a las pautas de poblamiento del espacio en estudio a lo largo de todo el Primer milenio a. C., razón por la que ya en 1986 se efectuó una primera fase de carácter selectivo (VAQUERIZO, 1986b), que tuvo como objetivo principal la comprobación de una

DESIDERIO VAQUERIZO GIL
JUAN F. MURILLO REDONDO
Universidad de Córdoba

FERNANDO QUESADA SANZ
Universidad Autónoma de Madrid

serie de yacimientos sobre los que sólo se contaba con unas mínimas referencias bibliográficas o con series de materiales depositados en museos locales. En 1989 se realizó la segunda fase, consistente en la prospección sistemática de los valles de los ríos Almedinilla y San Juan (VAQUERIZO-QUESADA, 1989), completada con esta tercer fase, en la que se han prospectado los valles del Zagrilla y del Salado.

2. Resultados

2.1. Rendimientos de la prospección.

Una rápida impresión de los resultados de estas primeras fases de prospección arqueológica puede obtenerse de la confrontación del Mapa sincrónico que presentamos en la Fig. 1, con el que reflejaba el estado de la cuestión a finales de 1988 (MURILLO

et alii, 1989). Frente a poco más de una docena de yacimientos, contamos ahora con setenta y cuatro encuadrables desde el Calcolítico a Baja época romana. Puesto en relación con los 386 Km² en los que se ha centrado la prospección, obtenemos un índice de 1'9

yacimientos por cada 10 Km², valor superior a los obtenidos en prospecciones realizadas en Soria, similar a los de la Campaña Sur sevillana e inferior a los de Los Alcores o Mora de Rubielos (cfr. RUIZ ZAPATERO, 1988:43).

2.2. Análisis diacrónico de las pautas de poblamiento.

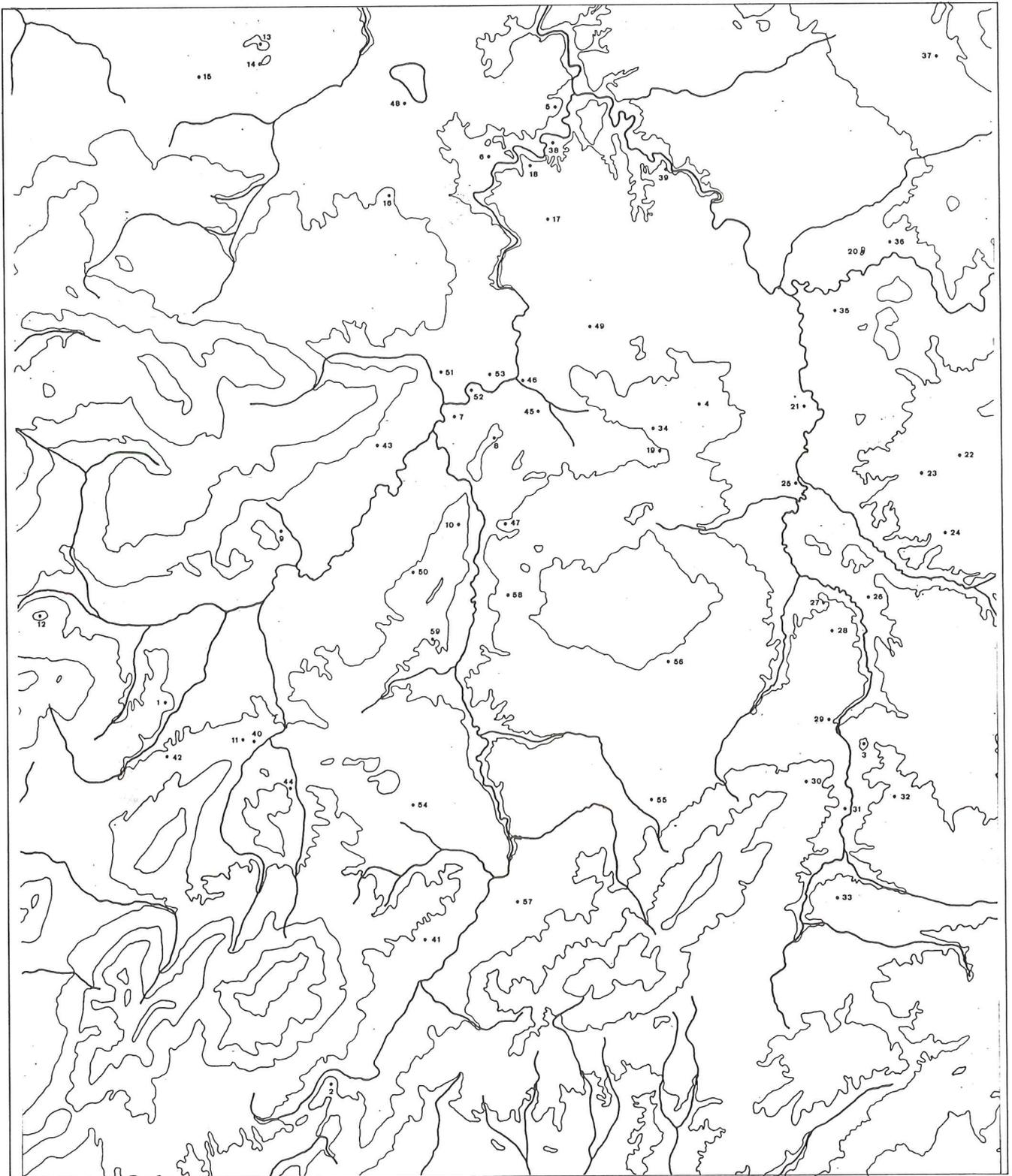
2.2.1. Calcolítico y Edad del Bronce.

Aunque esta etapa no se inscribe de modo pleno dentro de los estrictos límites cronológicos de nuestro proyecto, ha sido necesario abordar su problemática como punto de partida para encuadrar la dinámica cultural y las estrategias de ocupación —explotación— ordenación del territorio a lo largo del I Milenio. En un reciente trabajo (MURILLO, 1990) hemos presentado un estado de la cuestión que, en lo sustancial, se mantendrá aquí, con la única novedad de la constatación de una ocupación calcolítica en La Almazora.

Tras unos inicios aún poco definidos, el poblamiento calcolítico queda configurado durante el Cobre Pleno, con una red de poblados que articulan el territorio y proceden a su explotación de un modo que podríamos calificar

(*) La elaboración de este trabajo, en la campaña de 1990, no hubiera sido posible sin la colaboración de instituciones como el Excmo. Ayuntamiento de Priego de Córdoba, el Museo Histórico Municipal de esta misma ciudad, en la persona de su director: D. Rafael Carmona Avila, y de nuestro equipo habitual de investigación, en especial de D. J.R. Carrillo y D. Rafael Hidalgo Prieto. A todos ellos, nuestro agradecimiento.

Por otra parte, este trabajo constituye un extracto de otro más amplio a publicar en *Anales de Arqueología Cordobesa II*, editada por el Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba. No obstante, si bien el texto coincide en buena parte, no así el material gráfico que presentamos, absolutamente inédito.



RELACION DE YACIMIENTOS: 1. Cerro del Castillo (Carcabuey). 2. Cerro del Puerto (Priego de Córdoba). 3. Cerro de la Cruz (Almedinilla). 4. Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar). 5. La Almanzora (Luque). 6. El Salobral (Luque). 7. Camino del Tarajal (Priego). 8. Torre Alta (Priego). 9. Villar de Zagrilla (Priego). 10. Sierra Leones (Priego). 11. El Canuto (Priego). 12. Los Castillejos de Carcabuey. 13. Cerro de las Cabezas de Luque. 14. San Antón (Luque). 15. Los Cautivos (Luque). 16. Fuente Pilar (Luque). 17. El Morchón (Priego). 18. Los Castillejos de Priego. 19. Fuente Tójar I. 20. Cortijo Ramón (Alcaudete). 21. Cortijo de Caicena (Fuente Tójar). 22. Loma de la Cruz (Alcalá la Real). 23. Prado del Mármol (Alcalá la Real). 24. Molino de Núñez (Alcalá la Real). 25. Cota 519 (Priego). 26. Los Ríos (Almedinilla). 27. Cota 601 (Almedinilla). 28. Cortijo del Albarillo (Almedinilla). 29. El Ruedo (Almedinilla). 30. Los Castillejos de Almedinilla. 31. La Esperilla (Almedinilla). 32. Km. 4 (Almedinilla). 33. Loma de Porras (Almedinilla). 34. Fuente Tójar II. 35. Confluencia San Juan-Almedinilla. 36. Noreste de Cortijo Ramón (Alcaudete). 37. Cerro de la Celada (Alcaudete). 38. Cortijo de las Vegas (Priego). 39. Cortijo de las Pollitas (Priego). 40. Sierra de Jaula (Priego). 41. Cortijo de la Salina (Priego). 42. Fuente Dura (Carcabuey). 43. Cerro de El Esparragal (Priego). 44. Las Lomillas (Priego). 45. Caños Corrientes (Priego). 46. Huerta del Letrado (Priego). 47. Huerta Anguita (Priego). 48. Laguna del Conde (Luque). 49. Los Llanos de Zamoranos (Priego). 50. Arroyo Tiraderos (Priego). 51. Fuente Alhama (Luque). 52. Molino de la Vega de los Morales (Priego). 53. Collados I (Luque). 54. Villa Luisa Ocaña (Priego). 55. Cortijillo del Castellar (Priego). 56. El Espartarillo (Priego). 57. Los Zurriones (Priego). 58. Azores (Priego). 59. Cortijo del Herrador (Priego). 60. La Mesa (Fuente Tójar). 61. Cerrillejo de las Colmenas (Priego). 62. El Castillarejo (Almedinilla). 63. Priego de Córdoba. 64. El Tarajal (Priego). 65. Huerta Cascante (Carcabuey). 66. Cerro Alcalá (Almedinilla). 67. El Castillarejo (Priego). 68. Barranco del Lobo (Almedinilla). 69. Las Cabezuelas (Fuente Tójar). 70. La Loma (Fuente Tójar). 71. Cortijo Ultimo. 72. Cota 650 (Priego). 73. Arrimadizo (Priego). 74. El Pirulejo (Priego).

como sistemático. La metalurgia tiene escasa incidencia, tal vez por el alejamiento de la Subbética de los depósitos mineros y por la inexistencia aún de los primeros canales de distribución. Pese a que los indicios son escasos, el ritual funerario predominante parece haber sido la inhumación colectiva en cuevas naturales.

Durante el Calcolítico Final, la comarca se presenta un tanto al margen de las nuevas corrientes representadas por el horizonte campaniforme. La no localización de cerámica campaniforme ni de tipos metálicos típicos de estos momentos —con la única excepción de unas puntas de Palmella al parecer procedentes de La Mesa de Fuente Tójar— apunta en esta dirección, frente a lo que se comprueba en yacimientos de la Campiña cordobesa como Guta (CARRILERO-MARTINEZ, 1985), y en la jiennense, en contextos del Horizonte Cazalilla II-Albalate, que marcan el tránsito a la Edad del Bronce.

Durante esta última etapa parecen mantenerse las tendencias de la fase anterior, sin aparecer los primeros influjos “argáricos” hasta un momento relativamente avanzado, y siempre como elementos indirectos y aislados dentro de un ambiente conservador definido por la continuidad de los enterramientos en cuevas naturales y el mantenimiento del mismo patrón de asentamiento. La receptividad que en estos momentos presenta la Subbética cordobesa coincide con un momento de efervescencia cultural en las diversas áreas de la Edad del Bronce del Sur peninsular, de las cuales se beneficiaría gracias a su proximidad a las principales rutas que unen el foco argárico con el Bronce del Guadalquivir y con el del Suroeste. La presencia en plena Subbética de tipos metálicos como la daga de Fuente Tójar o la estela de El Torcal no tendría sentido sino en el marco de este tipo de relaciones (MURILLO, 1990:68).

2.2.2. Bronce Final-Orientalizante.

El asentamiento mejor conocido de este momento es el Cerro

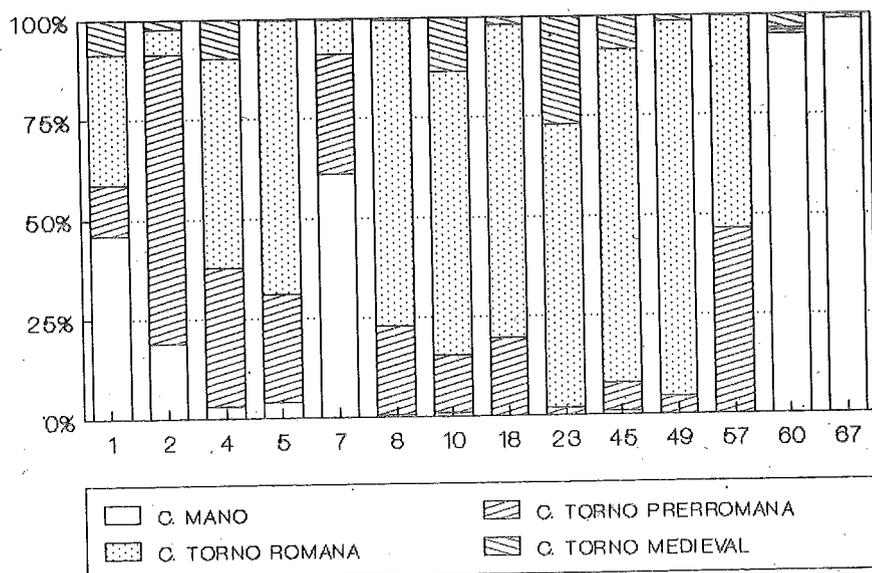


Figura 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL TIPOS SIGILLATA

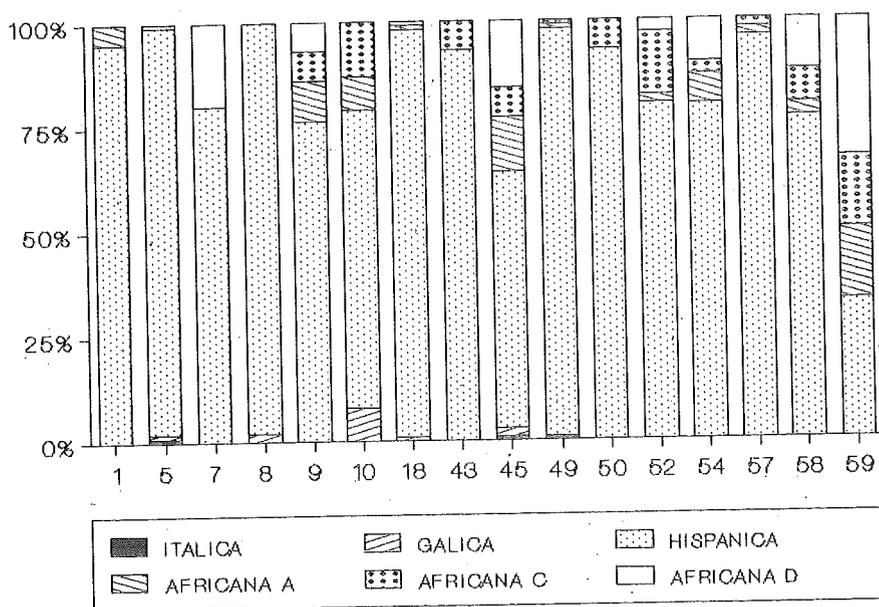


Figura 3

del Castillo de Carcabuey, objeto de un reciente estudio (MURILLO-RUIZ LARA, 1990). El inicio de su ocupación no se presenta muy claro, aunque el hallazgo de un fragmento de cuenco elipsoide aplastado (borde entrante y diámetro > altura) nos llevaría a un horizonte del Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir, paralelo al de la Fase I de Mesa de Setefilla (AUBET et alii, 1983), al del estrato III de Monte Berrueco (ESCACENA-FRUTOS, 1985), o al recientemente detectado en el Cerro del Castillo de Aguilar (RUIZ-MURILLO, 1989, e.p.).

Tampoco la definición del Bronce Final de Carcabuey se

presenta fácil. Los resultados estadísticos del análisis del macrogrupo de cerámicas fabricadas a mano difieren de los característicos del Bronce Final Precolonial, en especial por lo que se refiere al tratamiento de las superficies. Superficies bruñidas, espatuladas y alisadas muy finas muestran una representación muy inferior a la normal en yacimientos de la Campiña y del Valle del Guadalquivir (MURILLO, 1990 e.p.), en tanto que las alisadas toscas y toscas ofrecen un claro dominio. Este hecho puede interpretarse desde una doble perspectiva:

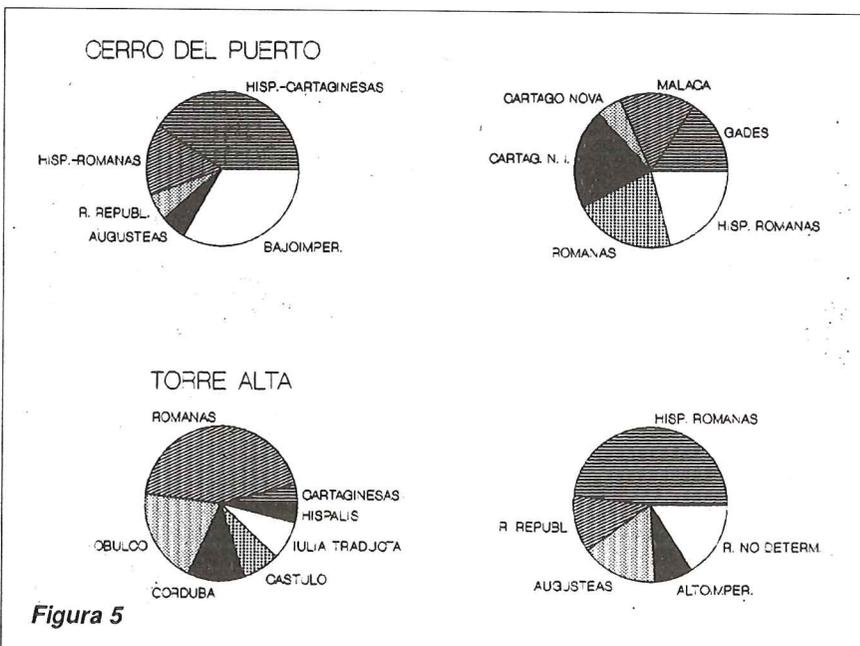
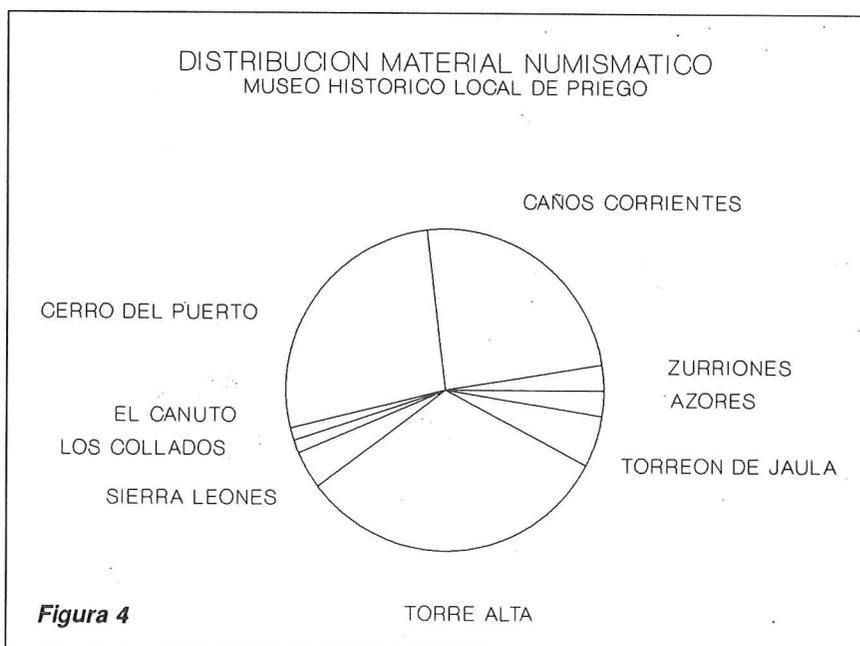
—El Bronce Final del Cerro del

Castillo de Carcabuey se encuadraría en un momento avanzado del Bronce Final, ya paralelo al Orientalizante del Medio y Bajo Guadalquivir.

—La baja proporción de cerámicas bruñidas se debe a una tradición local de cerámicas no cuidadas, entroncable con el Calcolítico y Bronce Antiguo y Pleno.

Entendemos que ambas interpretaciones pueden ser complementarias. La frecuencia con la que se presentan los cuencos hemiesféricos y los vasos globulares podría reflejar el peso de la tradición del II milenio, en tanto que los pies de copa y las cerámicas toscas con decoración incisa, plástica aplicada o impresa (MURILLO-RUIZ, 1990), también presentes en un alto porcentaje, apuntarían a un intenso contacto Subbética-Campiña ya dentro del Bronce Final Colonial, paralelo a la difusión de las primeras cerámicas a torno. Frente a ello, la escasa importancia porcentual de las cazuelas bruñidas con carena alta indicada y borde almendrado, y de los vasos bitroncocónicos con borde engrosado saliente.

La ausencia de cerámicas con decoración pintada del tipo Guadalquivir I y la presencia testimonial de la decoración bruñida, al igual que en La Almanzora, llevaría de nuevo a defender un momento avanzado para el Bronce Final de Carcabuey, ya paralelo a la adopción de las modas cerámicas orientalizantes (MURILLO-RUIZ, 1990). La escasez de engobe rojo, generalizable a la mayor parte de la Campiña cordobesa (MURILLO, 1990, e.p.), y los perfiles evolucionados de las cerámicas grises harían verosímil la hipótesis de que el impacto orientalizante se produjo aquí en un momento ya avanzado del s. VII, con cierto retraso a lo que se viene comprobando en otras áreas como la Campiña o los valles del Genil y del Guadalquivir (MURILLO, 1990, e.p.). Las puntas de doble filo y arpón localizadas en Carcabuey, el fragmento con decoración orientalizante del Cerro de las Cabezas (MURILLO, 1989) y la urna tipo Cruz del Negro (VAQUERIZO,



1984) reafirman la cronología propuesta.

Un panorama similar es el que nos proporcionan el resto de asentamientos encuadrables en esta etapa, con un bajo porcentaje de cerámica a torno (gris y pintada bícroma) y una pervivencia de la tradición de las cerámicas toscas o simplemente alisadas. Estas producciones están presentes, además de en el Cerro del Castillo de Carcabuey, en el Cerro del Puerto, Camino del Tarajal, Cerro de las Cabezas y La Almanzora. Son todos ellos asentamientos ubicados en cerros o cerros-meseta, bien individualizados respecto al territorio circundante, todo lo cual les confiere unas altas posibilidades defensivas y

una visibilidad que permite un control efectivo del territorio y circundante.

Junto a estas características cobra también una especial significación la localización de todos los poblados en puntos estratégicos que controlan las principales vías naturales de comunicación. Así, el Cerro del Castillo se alza sobre la vía que atraviesa en sentido transversal la Subbética para, a través del Mojón de Cabra, salir a la Alta Campiña de Cabra y Lucena, alcanzando la ruta que, con sentido N-S atraviesa la Campiña del Genil. También en Carcabuey confluye una de las vías que atraviesan longitudinalmente la comarca. Se trata de la que a lo largo de la

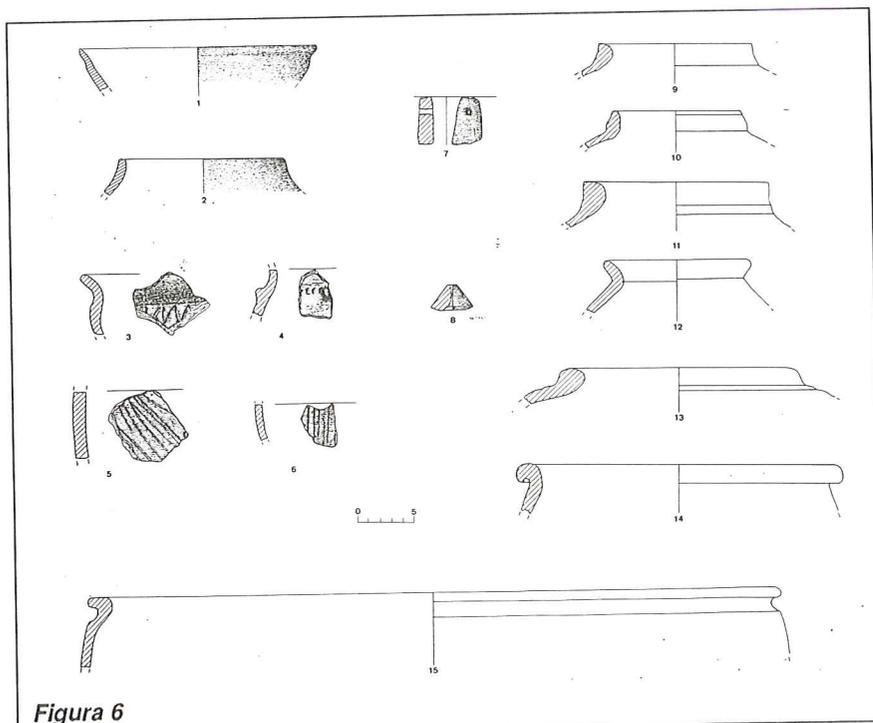


Figura 6

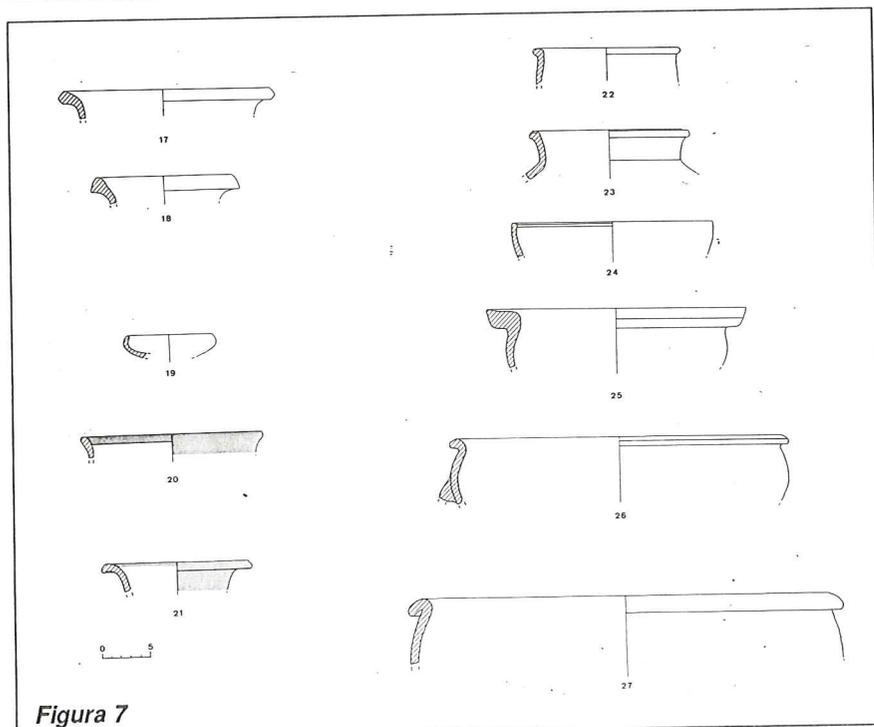


Figura 7

vega del Zagrilla y de los pasos de Sierra Gaena y de Sierra Horconera alcanza el Genil al S. de Rute. Por su parte, el Cerro del Puerto controla la otra vía natural de salida hacia el Sur, el pasillo de Las Lagunillas, en el nacimiento del Salado. Por último, el poblado de Camino del Tarajal controla la confluencia del Zagrilla y del Salado, punto donde ambas rutas se transforman en una sola que a lo largo del curso del Salado lleva hasta su unión con el San Juan, dando nacimiento al Guadajoz a los pies

del Cerro de la Almanzora.

Por lo que respecta a la explotación del territorio, el análisis de los territorios de producción restringida (TPR) muestra la escasa competitividad que estas comunidades debieron mantener por los recursos básicos. Sólo en el caso de La Almanzora, Camino del Tarajal y Cerro de las Cabezas se superponen una parte de los TPR. Sin embargo, aplicando al criterio general de los 5 Km. de radio para el territorio teórico de asentamientos con una economía productora desarrolla-

da el concepto de distancia isocrónica de DAVIDSON y BAILEY (1984), advertimos cómo estos territorios se restringen, abarcando una superficie irregular cuyos límites sólo en contadas ocasiones distan más de tres kms. del asentamiento. De la superposición de estos territorios al mapa de potencialidad de suelos se advierte cómo dentro de los límites del TPR de los distintos yacimientos considerados se concentran las tierras más productivas de toda la comarca, lo que confirma la existencia de una segunda pauta en la definición del patrón de asentamiento. Sólo las tierras de la rica vega de Priego parecen quedar desaprovechadas dentro de este reparto del territorio.

Esta articulación del territorio a partir de los TPR coincide con lo que se desprende del análisis de los polígonos de Thiessen, estableciéndose una estrecha correspondencia entre el tamaño de unos y otros. Se advierte también cómo los límites teóricos entre yacimientos definidos por los polígonos coinciden con frecuencia con límites naturales (v. gr. Sierra Horconera, entre los territorios del Cerro del Castillo de Carcabuey y de Cerro del Puerto). Sólo en los alrededores de Priego se produce una distorsión de este modelo, con una prolongación de los territorios definidos por los polígonos de Thiessen. Este fenómeno nos parece del todo punto aberrante dado que la correspondencia entre TPR y polígonos se presenta por lo demás como perfecta. Sólo la explotación de la rica vega de Priego podría dar respuesta a esta anormal ampliación de los territorios, lo cual se nos presenta no-viable dadas las dificultades planteadas para la explotación de unas tierras situadas a una distancia de 7-8 Km. del centro de los respectivos territorios. La única explicación factible sería la documentación de un asentamiento encuadrable en esta etapa en Priego o en sus alrededores.

Estos últimos han sido sistemáticamente prospectados, sin que se haya encontrado el menor

vestigio de ese asentamiento, lo cual reduce la búsqueda al actual casco urbano de Priego. Aquí, el enterramiento de El Pirulejo probaría, con un elevado grado de verosimilitud, la existencia de un poblado de la Edad del Bronce. En diversas ocasiones se han encontrado también en Priego hachas de piedra pulimentada y hojas de sílex que podrían pertenecer a este hábitat, no volviéndose a documentar ningún otro hallazgo hasta época romana. Sin embargo, este argumento negativo podría tener un valor muy relativo. En excavaciones realizadas en fechas recientes (CARMONA AVILA, 1990a), se ha podido comprobar la existencia de niveles medievales sellados bajo metros de travertino, fenómeno que podría explicar la falta de vestigios de un posible asentamiento protohistórico. Evidentemente, no podemos defender la existencia de este asentamiento *fantasma* bajo el subsuelo de la actual ciudad, pero a nivel teórico, de acuerdo con la configuración proporcionada por los TPR y por los polígonos de Thiessen, sí podemos sugerir cómo no es del todo improbable que un afortunado sondeo practicado en el casco histórico de Priego pudiera proporcionar en un futuro vestigios de ese yacimiento protohistórico.

Junto a estos asentamientos que configurarían la red primaria de poblamiento en la Subbética, hemos podido documentar la presencia de algunas cerámicas a mano encuadrables en estos momentos en puntos alrededor de Camino del Tarajal y del Cerro de las Cabezas. La valoración de estos hallazgos, reducidos a una mínima cantidad de fragmentos de cerámicas fabricadas a mano, es difícil, aunque podrían corresponderse con pequeños asentamientos rurales similares a los documentados en la Campiña cordobesa (MURILLO et alii, 1989; MURILLO, 1990, e.p.).

No quisiéramos finalizar esta rápida incursión por el Bronce Final Orientalizante de la Subbética cordobesa sin llamar la atención sobre el desconocimien-

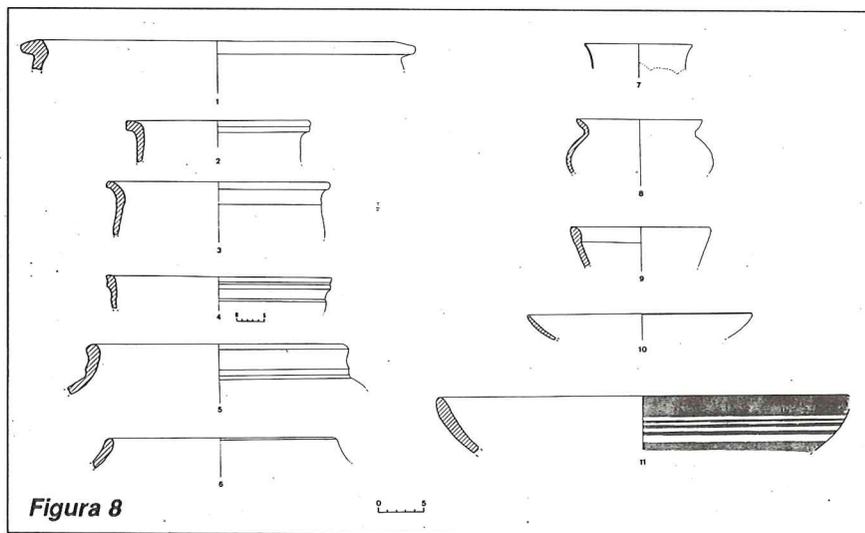


Figura 8

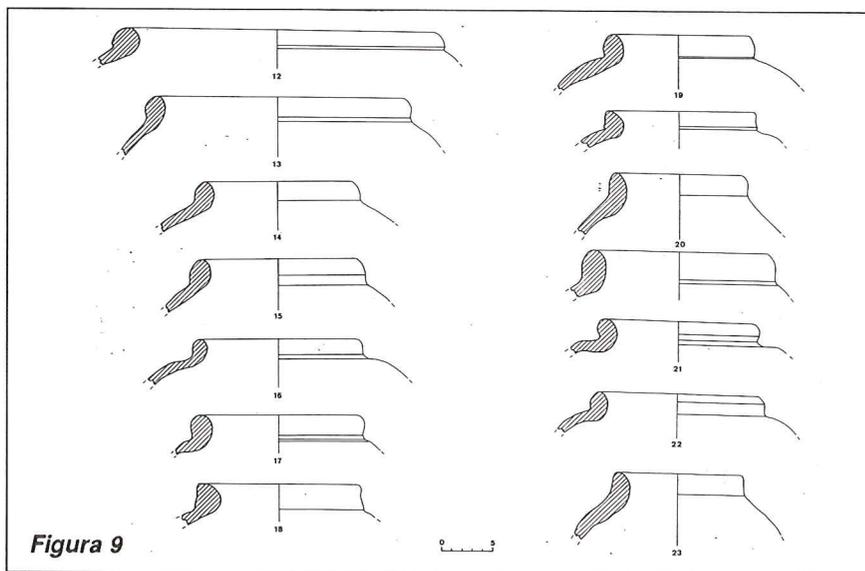


Figura 9

to, también aquí, de los rituales funerarios. Sólo la urna tipo Cruz del Negro de Carcabuey podría proceder de un contexto funerario, lo que tendría un gran interés en relación con los cambios en las pautas culturales generados por el Orientalizante. Sin embargo, los argumentos para defender esta identificación son demasiado endebles e hipotéticos, por lo que será preciso esperar a que nuevos datos arrojen luz sobre este particular.

2.2.3. Ibérico Antiguo y Pleno. Una etapa mal definida.

Como acabamos de ver, la incidencia del fenómeno orientalizante sobre las poblaciones del final de la Edad del Bronce no se presenta, en el estado actual de la investigación, demasiado nítida, lo que incide negativamente en nuestro conocimiento del tránsito hacia la cultura propiamente

te ibérica. En este sentido, sólo cabe esperar que los proyectados sondeos en el Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar y en otros yacimientos de la zona resuelven parte de las cuestiones que por momento permanecen abiertas.

A partir de las fases de prospección ya culminadas sólo podemos manifestar cómo permanecen las pautas observadas al analizar la fase anterior, con la única novedad del Cerro de la Cruz como asentamiento cuya ocupación está ya documentada en estos momentos, aunque el hallazgo de algunas cerámicas a mano similares a las que en otros yacimientos se fecharían en el Bronce Final colonial abre la posibilidad a una futura constatación de este horizonte también aquí. Se mantiene la ocupación de la totalidad de asentamientos de la fase anterior, aunque parece advertirse una cierta recesión

en los de Carcabuey y Cerro del Puerto, en tanto que La Almanzora y Cerro de las Cabezas proporcionan un ingente volumen de materiales encuadrables, *grosso modo*, en estos momentos. Sólo en estos yacimientos y en el Cerro de la Cruz está documentada la presencia de cerámicas áticas, cuya representación en la zona estudiada es mínima.

A nivel macroespacial se mantienen las mismas pautas que en la etapa precedente, con la ya señalada configuración del territorio del Cerro de la Cruz en el ángulo SE de la comarca y la continuidad de la problemática planteada por Priego. Al NE, el vacío observado en torno a Alcaudete, fuera de los límites del área de nuestra prospección, parece corresponder con la ausencia de una ocupación de estos momentos al E. del San Juan (MONTILLA, 1987; MONTILLA et alii, 1989). De nuevo resulta relevante la falta de asentamientos distintos a los que configuran esta red primaria de poblamiento, fenómeno consonante con una concentración de la población en núcleos con una cierta entidad urbana y que articulan un territorio que sigue coincidiendo con el TPR.

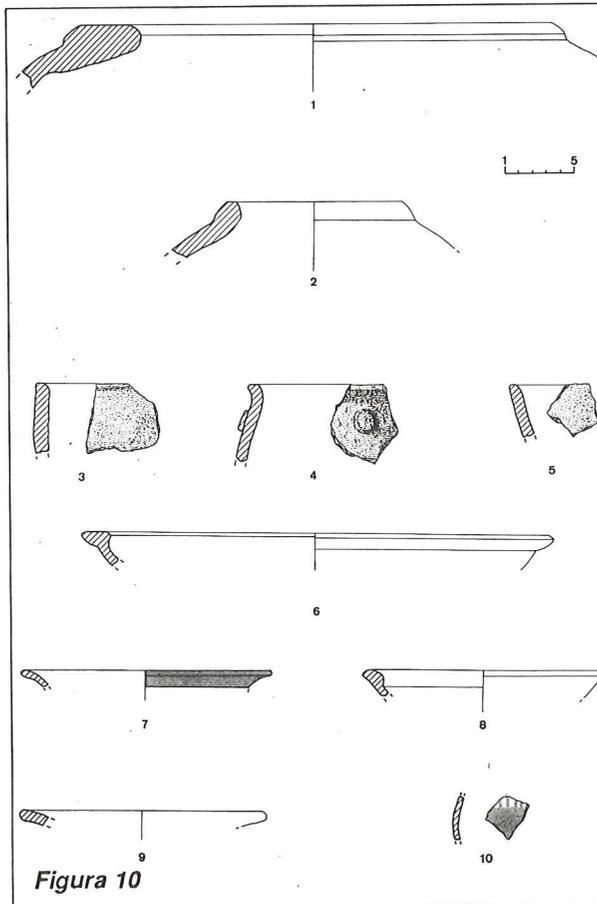


Figura 10

El mundo funerario del Ibérico Pleno se conoce mucho mejor que en la etapa precedente, contándose con las importantes necrópolis de Los Torviscales (MARCOS-VICENT, 1983) y de Almedinilla (VAQUERIZO, 1988 e.p.).

2.2.4. *Ibérico Tardío. El final de la cultura ibérica y los inicios de la presencia de Roma.*

Con esta etapa asistimos a una sustancial modificación en los patrones que habían mantenido su vigencia a lo largo de la mayor parte del I Milenio, fenómeno que queda explicitado en una reorganización del territorio que aunque en cierta medida es heredera de la situación anterior refleja las profundas transformaciones producidas en el seno de las comunidades ibéricas, proceso al que no sería ajeno el imperialismo cartaginés y romano.

La definición de la cultura material del Ibérico Tardío en el sector Subbético está realizándose a partir de la sistematización de los resultados de las excavaciones realizadas en el Cerro de la Cruz (VAQUERIZO, 1988 y 1990b). Dejando a un lado los interrogantes planteados sobre la filiación de la cultura material de este poblado y de la necrópolis de Los Collados (VAQUERIZO, 1988, e.p.), que en una primera aproximación nos llevaría más hacia el Sureste que hacia el Guadalquivir (QUESADA-VAQUERIZO, 1990: 36), debemos reconocer la permanencia de un horizonte plenamente autóctono hasta un momento muy avanzado, al menos del último tercio del s. II a. C. Esto contrasta con las tesis clásicas que afirmaban la pronta romanización de Andalucía y coincide con lo ya observado por MUÑOZ (1987) en El Minguillar.

Dentro de este contexto de pervivencia del mundo ibérico, las cerámicas campanienses se constituyen en nuestro principal aliado, junto a la numismática y a algunos tipos cerámicos ibéricos, a la hora de intentar definir el poblamiento ibérico tardío. De esta manera, si observamos la distribución de la cerámica campaniense en el área estudiada, se constata la permanencia de los asentamientos ya vigentes en la etapa anterior (La Almanzora, Cerro de las Cabezas, Cerro de la Cruz, Cerro del Puerto y Ce-

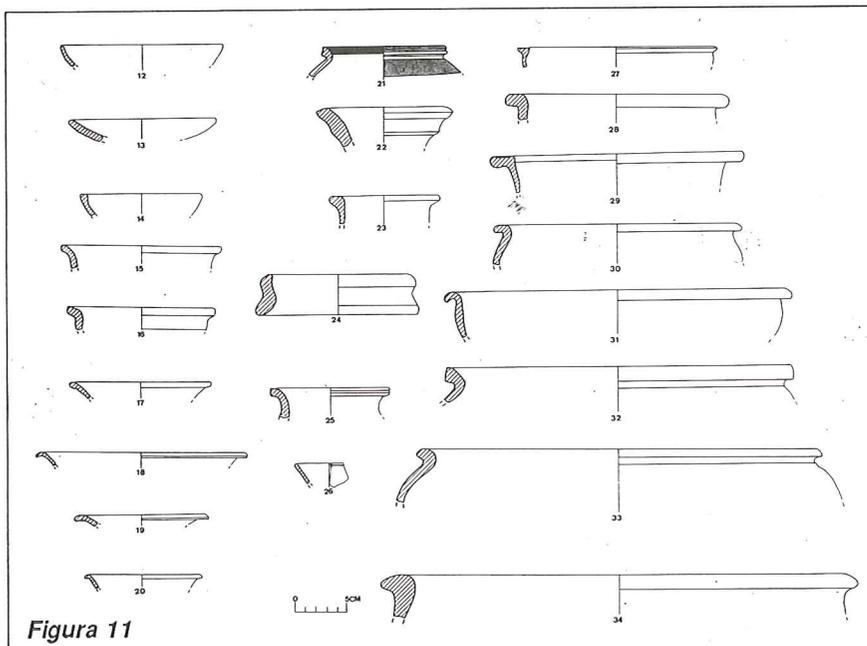


Figura 11

ro del Castillo de Carcabuey), con la única excepción de Camino del Tarajal, cuyo abandono parece coincidir con el inicio de la ocupación de Torre Alta, situada a apenas 1.500 m. al E.

También ahora parece iniciarse el hábitat en Los Castillejos de Luque (BERNIER et alii, 1981) y en el Cerro de la Celada, de Alcaudete (MONTILLA et alii, 1989), ambos en la periferia de la zona por nosotros prospectada. Junto a estos asentamientos que, con una extensión mediana o grande, configurar la red primaria de poblamiento, hemos podido documentar la existencia de una docena de yacimientos con un horizonte material encuadrable en estos momentos y cuya característica esencial es su pequeño tamaño y su ubicación en puntos elevados (cerros o lomas), con la única excepción de Los Llanos de Zamoranos.

De este modo, asistimos a la implantación de un modelo de articulación del territorio en el que coexiste una triple escala de asentamientos: por un lado, *oppida* de gran tamaño con potentes fortificaciones (La Almanzora, Torre Alta, Cerro de las Cabezas) y continuadores de una ocupación anterior. Por otro, asentamientos de mediana entidad (en torno a las 2-3 Has.), sin presencia segura de elementos de defensa, caso, por ejemplo, del Cerro del Puerto o del Cerro de la Cruz, y por fin núcleos de pequeño tamaño (extensión inferior a 0'5 ha.), sin restos de fortificaciones y de nueva creación, de los cuales podrían resultar paradigma Los Zurriones o Llanos de Zamoranos.

La interpretación de este proceso es difícil, aunque pueden esbozarse líneas de trabajo que deberán contrastarse con futuras prospecciones y sondeos estratigráficos. En principio, no nos parece prudente el hacer extensiva a la Subbética cordobesa una supuesta "colonización", entre finales del s. III y mediados del II a.C., efectuada por el "estado de Obulco" o por el de Iponoba y defendida para el sector NE. de la depresión Priego-Alcaudete

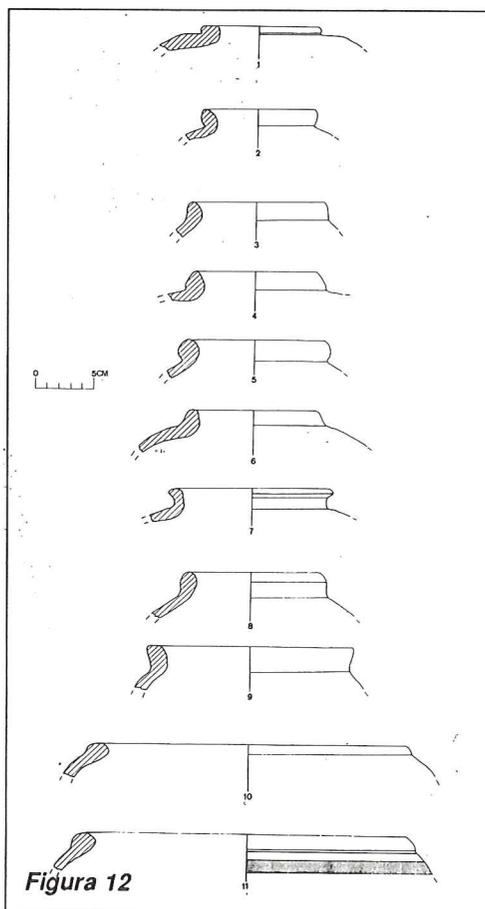


Figura 12

(MONTILLA et alii, 1989: 146-147). A diferencia de lo que parece ocurrir en las vecinas tierras jiennenses, en nuestra comarca está perfectamente documentada una ocupación interrumpida de los principales asentamientos ibéricos tardíos desde al menos el Bronce Final-Orientalizante, con una ordenación económica y política del territorio que tiene al *oppidum* como

centro de un espacio directamente explotado desde él, sin que sea precisa la existencia, aparente, de asentamientos subordinados.

En este contexto la aparición, en algún momento de la primera mitad del s. II a.C., de esta red secundaria de poblamiento puede explicarse como consecuencia de un proceso interno de reordenación del territorio por parte de los propios *oppida* del Subbético, independiente de las directrices emanadas de algún centro de la Alta (Iponoba) o de la Baja Campiña (Obulco).

Las cuotas de esta reordenación pueden ser múltiples. El abandono del *oppidum* de Camino del Tarajal, ocupado durante el Bronce Final Orientalizante y el Ibérico Pleno, en favor de Torre Alta podría responder a un mayor peso del factor defensivo en estos momentos, trasladándose la población a un lugar con unas posibilidades estratégicas muy superiores a las del primitivo asentamiento.

Otra prueba del creciente peso del factor militar en las subbéticas en el tránsito al Ibérico Tardío podríamos encontrarla en la inusitada cantidad de armamento depositado en la necrópolis de Los Collados (VAQUERIZO, 1988, e.p.). Esta inestabilidad podría interpretarse desde una doble perspectiva:

-Ruptura de la relación potencial demográfico/recursos dentro

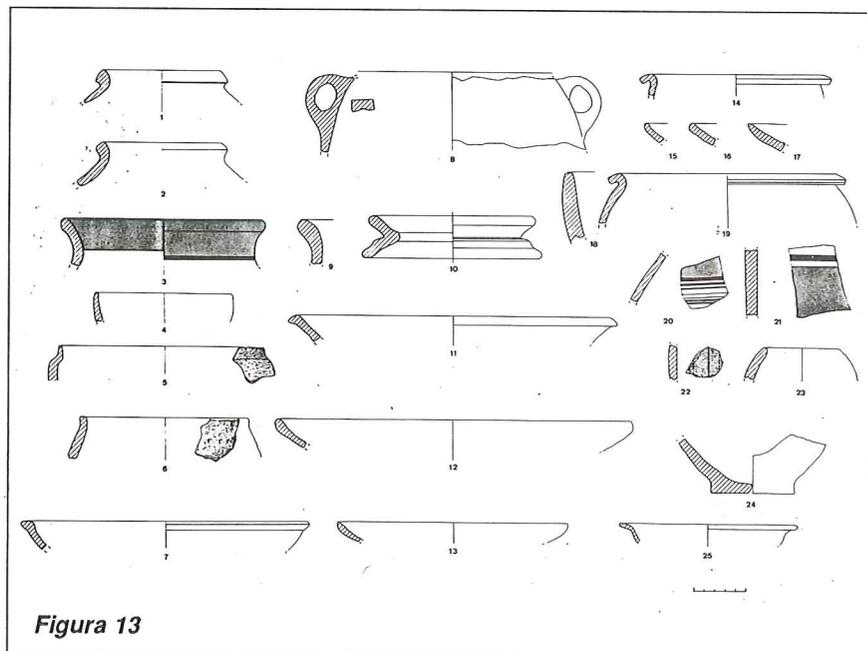


Figura 13

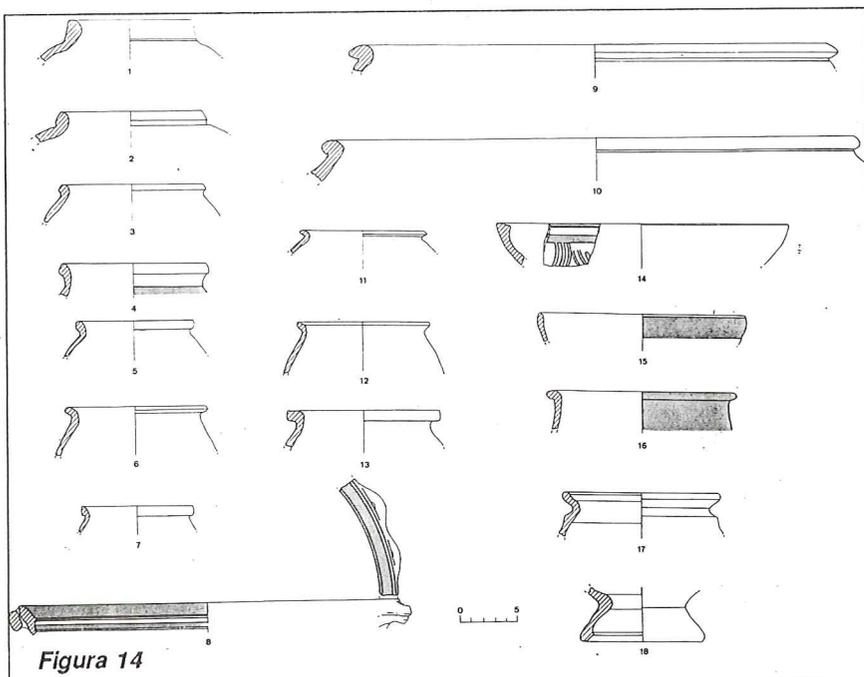


Figura 14

de las unidades político-económicas representadas por los *oppida*, lo que se traduce en una presión sobre la tierra como principal recurso y en la consiguiente necesidad de garantizar su control. Esto daría respuesta a la ya comentada importancia que adquieren los factores defensivo-militares. Si analizamos el territorio teórico del Cerro de las Cabezas, podemos comprobar como los tres asentamientos de segundo orden hasta el momento localizados en él se disponen en una posición periférica respecto al *oppidum*, junto a los límites con los territorios de Torre Alta-La Almanzora, Cerro de la Celada y Cerro de la Cruz, con una finalidad de explotación-control militar de las tierras periféricas similar a la constatada en la Baja Campiña en torno a Torreparedones (MURILLO et alii, 1989), aunque referida al Ibérico Pleno. Por el momento esta línea interpretativa tiene como mayor inconveniente la no constatación de fortificaciones en estos asentamientos de segundo orden, aunque es preciso reconocer que éstas podrían ser de distinto tipo a las propias de los recintos de la Campiña.

-Presión generada desde las unidades políticas (protoestatales o estatales) de la Campiña de Jaén (RUIZ-MOLINOS,

1984; RUIZ et alii, 1984; RUIZ, 1987) y Córdoba (MURILLO et alii, 1989), inmersas en un proceso aparentemente más avanzado que el del sector subbético. En un reciente trabajo (MURILLO et alii, 1989: 169) apuntábamos la posibilidad de una frontera, coincidente con las estribaciones septentrionales de la Sierra de

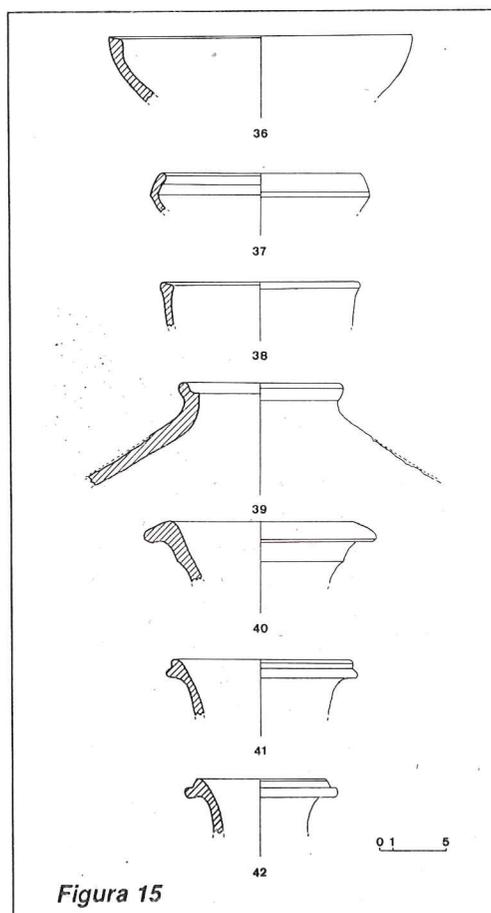


Figura 15

Cabra y el Alto Guadajoz, entre los *oppida* de la Alta Campiña (Plaza de Armas, Vistillas, El Minguillar, La Bobadilla) y los del Subbético cordobés. Hoy, tras contar con los resultados de tres campañas de prospecciones sistemáticas en esta última comarca, nos reafirmamos en esta hipótesis, pudiéndose distinguir dos fases en la formación de la misma. La primera se correspondería con el Ibérico Pleno, momento en el que las estribaciones de la Sierra de Cabra (sector Doña Mencía-Luque) y la zona de Alcaudete (MONTILLA et alii, 1989: 142 ss.) presentan una ausencia de ocupación. Tras esta fase en la que la frontera aparece definida por una tierra de nadie, las necesidades de nuevas tierras parece impulsar un movimiento desde la Alta Campiña hacia el Sur. Correspondiente con el Ibérico Tardío, este momento ve la aparición de los asentamientos de Los Castillejos de Luque y de Cerro de la Celada, posibles avanzadillas que articulan unas tierras que por su potencial hasta entonces se habían considerado marginales. Al mismo tiempo, y como respuesta, se produciría, en el seno de las unidades político-económicas subbéticas, el proceso que hemos descrito más arriba.

Ambas vías interpretativas no son ni mucho menos excluyentes, pudiendo explicar la conjunción de ambas la complejidad de los cambios estructurales advertidos a partir del tránsito del s. III al II a.C. Complejidad a la que no sería ajeno el factor externo añadido por el imperialismo púnico primero y el romano después, generadores de un intrincado sistema de relaciones con los entes políticos ibéricos, y de éstos entre sí, que aún permanece sin ser conocido de una forma satisfactoria.

De la confluencia de todos estos factores resultaría una etapa de especial efervescencia que parece finalizar de una forma violenta en el último tercio del s. II con destrucciones que afectan a yacimientos completos, como la documentación en el

Cerro de la Cruz (QUESADA-VAQUERIZO, 1990; VAQUERIZO 1990b).

2.2.5. Época romana.

Como ya hemos indicado más arriba, la constatación arqueológica de la influencia efectiva de la nueva superestructura política representada por Roma, sólo comienza a advertirse en La Subbética a partir de los traumáticos acontecimientos con los que se cierra el s. II. Tras un siglo I que por el momento se presenta especialmente oscuro, nos encontramos, ya en época altoimperial, con una nueva reestructuración del territorio que, para el caso de la Subbética, es la más profunda de las hasta ahora analizadas. La jerarquización de los asentamientos de esta etapa la hemos realizado en base a los criterios establecidos por CARRILLO e HIDALGO (1990 e.p.), que distinguen entre:

Ciudades, dotadas de un estatuto jurídico (*coloniae* o *municipa*).

Poblados.

Asentamientos rurales de primer orden.

Asentamientos rurales de segundo orden.

Asentamientos rurales de tercer orden.

La mayor fiabilidad de la terra sigillata respecto a los fósiles-guía de las etapas anteriores nos permitirá una mayor precisión en la cronología de los diferentes yacimientos. En relación con la dispersión de estas producciones cerámicas en la Subbética, los mapas de la Fig. 10 reflejan una notable concentración, tanto cuantitativa como cualitativa, en el N. de la comarca, frente a una dispersión selectiva y minoritaria en la mitad S. Este hecho podría reflejar las pautas de comercialización a nivel comarcal. A este respecto será interesante contar con un estudio de los alfares de procedencia de la T.S.H., pues su origen en Andújar, Alameda o Cartuja podría implicar rutas distintas de penetración en la Subbética y diferentes modelos de redistribución en el medio rural a partir de los núcleos urbanos.

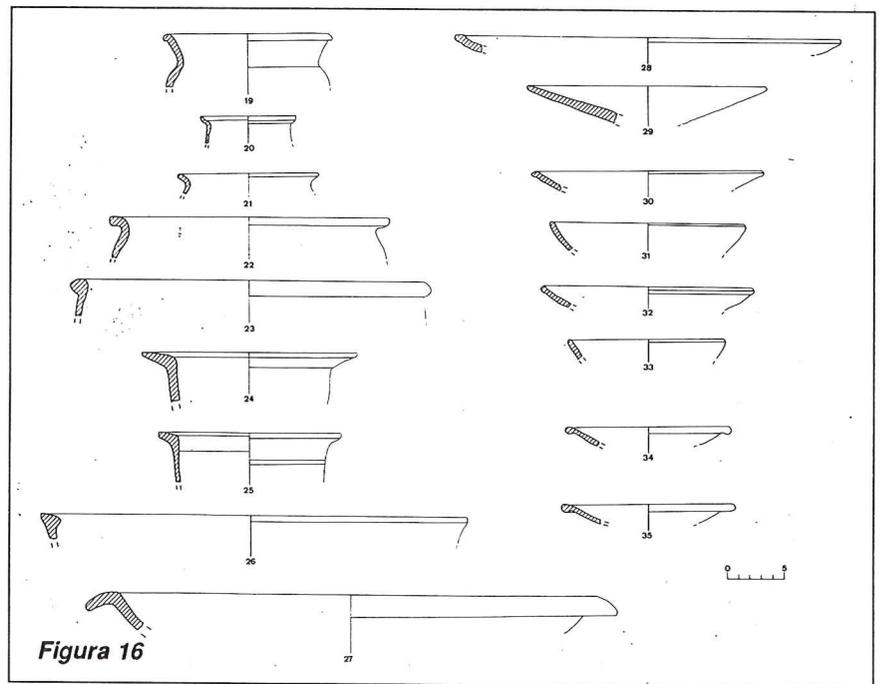


Figura 16

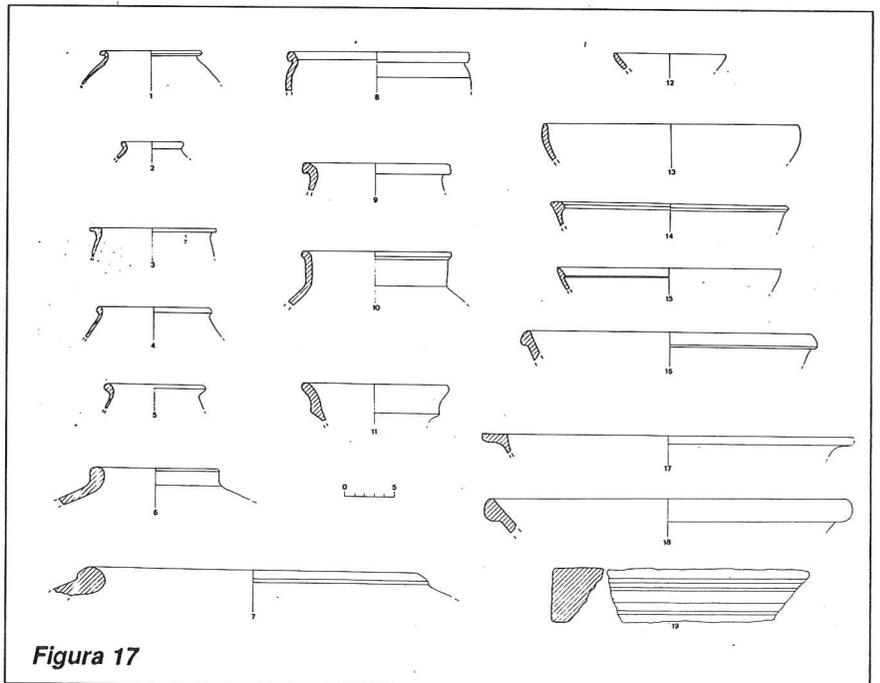


Figura 17

En espera de disponer de un estudio definitivo de la T.S.H., y a partir de la ya señalada distribución, nos inclinaremos por una procedencia de alfares "septentrionales" (Tricio, Andújar...). A este respecto, resultan interesantes, como base de comparación, las conclusiones a las que llega MARQUEZ (1988) en su estudio de la T.S.H. del Museo Local de Doña Mencía.

Por lo que respecta a las producciones itálicas y gálicas, si aceptamos su redistribución a partir de los núcleos urbanos, con una consiguiente mayor concentración de hallazgos en sus pro-

ximidades y una disminución de un modo directamente proporcional a la distancia a los mismos, deberemos optar por la preeminencia de una ruta septentrional de penetración.

Si analizamos la jerarquización sincrónica de los asentamientos romanos (en base a los criterios arriba expuestos), una primera aproximación ya nos indica la tendencia, atemporal, a una notable concentración poblacional en el sector centro-septentrional de la comarca, y en especial en torno a la confluencia de los ríos Zagrilla y Salado.

Esta tendencia permanecerá

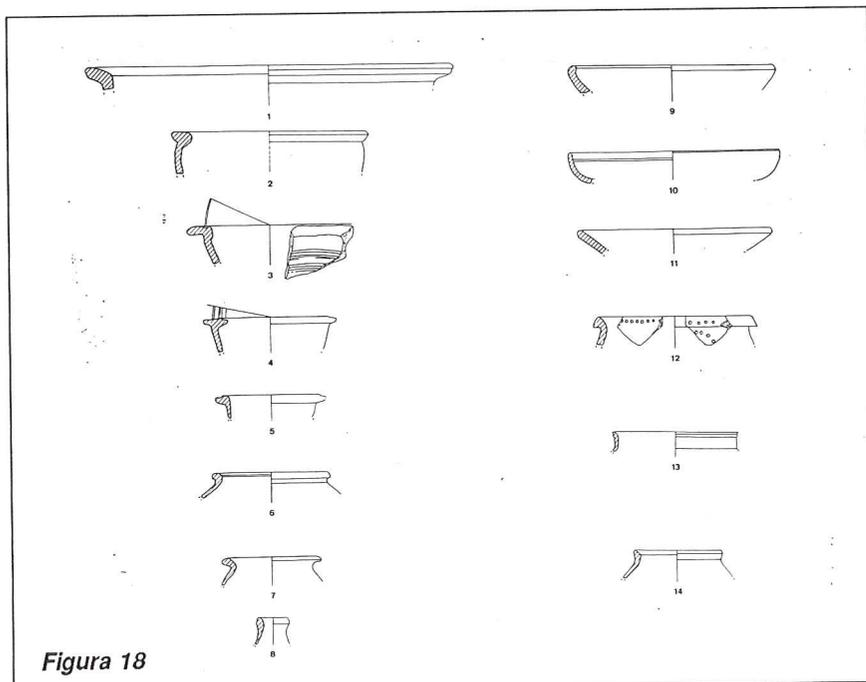


Figura 18

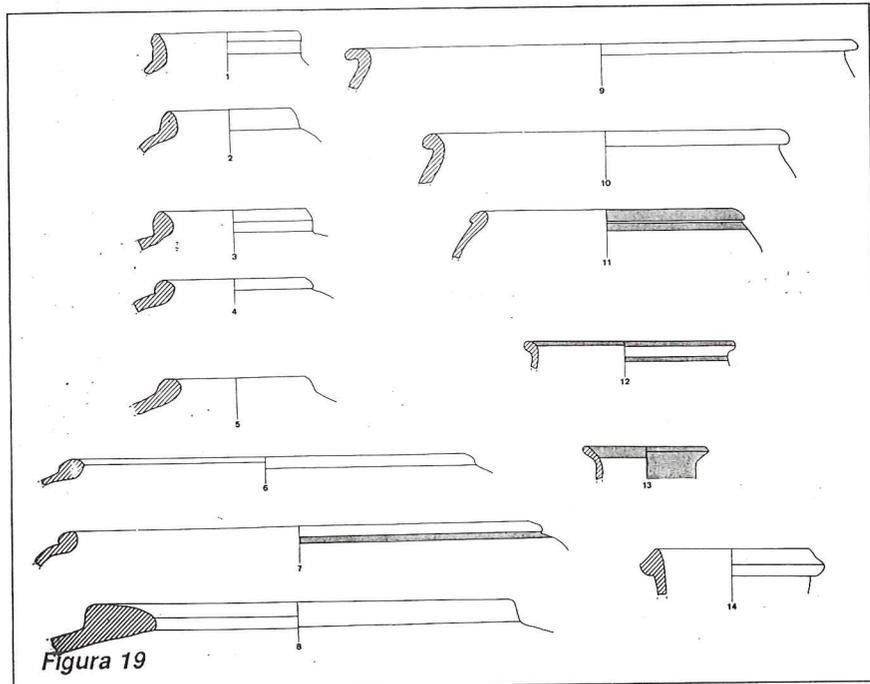


Figura 19

constante si pasamos a un análisis diacrónico centrado en cuatro momentos:

Primera mitad del s. I d.C. (T.S.I. y T.S.G.).

Segunda mitad s. I y s. II (T.S.H.).

S. III (Africana A y C).

A partir del s. IV (Africana D).

A partir de estos mapas diacrónicos estamos en condiciones de poder definir dos momentos claramente diferenciados.

Alto Imperio. Está definido por una red primaria de poblamiento constituida por tres *municipia* que parecen alcanzar su estatuto en época flavia

(STYLOW, 1983): Sosontigi (identificado con La Almanzora), Illiturgicola (Cerro de las Cabezas) e Ipolcobilcola (Carcabuey). Todos ellos son antiguos asentamientos ocupados ininterrumpidamente desde al menos el Bronce Final-Orientalizante. Otros antiguos *oppida* continúan ocupados en esta fase, aunque integrados en el territorio de los *municipia*: Torre Alta, Cerro el puerto, Cerro de la Cruz (?). Los dos primeros han sido incluidos dentro de la categoría de poblados, concepto que encierra una funcionalidad similar a la definida por CHOCLAN y CASTRO

(1987) para el *vicus*, esto es, núcleos secundarios en función de la explotación de sectores del territorio municipal relativamente alejados del núcleo ciudadano.

Los territorios teóricos de los tres municipios que articulan la comarca en esta etapa son mucho más amplios que los correspondientes a los *oppida* de las etapas procedentes, rebasando de forma amplia los límites de los TPR anteriormente definidos y con una tendencia, similar a la observada en Extremadura (FERNANDEZ CORRALES, 1988), a que dichos límites coincidan con accidentes naturales: río Salado entre Illiturgicola e Ipolcobilcola, estribaciones nororientales de la sierra de Cabra/confluencia Salado-Zagrilla entre Ipolcobilcola y Sosontigi. Dentro de tal esquema, poblados / *vicus* como los de Torre Alta y Cerro del Puerto podrían articular, como centros dependientes, el territorio municipal localizado fuera de los antiguos TPR. Al SE. del territorio de Illiturgicola, el Cerro de la Cruz pudo desempeñar idéntica función, aunque por el momento no estamos en condiciones de calibrar el rango del asentamiento de época altoimperial.

Por lo que al poblamiento rural se refiere, el primer nivel de jerarquización vendría dado por la *villa* como unidad básica de producción, de la que dependerían, dentro de un esquema teórico, los asentamientos de segundo y tercer orden (CARRILLO-HIDALGO, 1990, e.p.). Si entendamos comprobar la correlación entre los territorios de las diferentes *villae* y el territorio municipal, el resultado ofrece varias lecturas. En un primer análisis parece advertirse una adecuación de los límites de los territorios de las *villae* a los superiores impuestos por los límites intermunicipales entre Illiturgicola e Ipolcobilcola. Sin embargo, si pasamos a un estudio más detenido de la articulación de un territorio como el de Illiturgicola, comprobamos una cierta contradicción existente entre los niveles de explotación representados por el *municipium*, el poblado /

vicus y la *villa*. Contradicción que, a título de hipótesis, sería explicable a partir de la existencia de una mayoría de pequeños y medianos propietarios residentes en el núcleo urbano frente a una minoría residentes en su propio *fundus*. Esto explicaría —junto al carácter aleatorio propio de toda prospección superficial y que implicaría el que asentamientos de segundo orden puedan pasar en un futuro a integrarse en el grupo de los de primer orden— la no documentación de una *pars urbana* más que en aquellos casos en que se produce la citada coincidencia.

Bajo Imperio. Ya el mapa de distribución de las sigillatas africanas A y C muestra un cambio sustancial que, desde mediados del s. III, comienza a operarse respecto al modelo observado a lo largo de la etapa alto imperial. Esta transición es ya patente en el s. IV, cuando nos encontramos con un ordenación del territorio muy diferente a la existente dos siglos antes, y que tiene como hecho más destacado la no constancia de ocupación de un *municipium* como Ipolcobulcola. Esta presumible no ocupación de Carcabuey no puede explicarse a partir de una hipotética baja representatividad de la muestra de cerámicas con la que hemos operado, pues ésta es lo suficientemente amplia, en especial por lo que se refiere a las sigillatas (Figura 3), como para que la ausencia de sigillata africana D sea altamente significativa, máxime si la comparamos con muestras menos significativas desde el punto de vista estadístico y que sí han proporcionado esta variedad. Tal es el caso del cercano yacimiento del Cerro del Canuto, que por razones aún poco claras pudo acoger a una parte de la población de Ipolcobulcola. Un fenómeno similar, aunque a otro nivel, se observa en el caso de Torre Alta, cuya ocupación cesa en estos momentos en coincidencia con el ascenso de Caños Corrientes. El estudio de los conjuntos numismáticos pertenecientes a estos yacimientos depositados en el Museo Histórico Muni-

pal de Priego nos lleva a una conclusión similar (Figs. 4-5).

También al nivel de *villae* se advierte un proceso de desaparición de algunas de las constataciones en la fase anterior, paralelo al desarrollo de las que se mantienen, como pone de manifiesto la recientemente excavada de El Ruedo (VAQUERIZO, 1990a, c y d; CARRILLO, 1990; HIDALGO, 1990), tanto en lo que respecta a su *pars urbana* como a su *pars rústica*.

La explicación histórica de esta realidad arqueológica podría plantearse a partir de dos líneas fundamentales. Por un lado, mediante la consideración de una crisis demográfica que, aunque posible dentro de ciertos niveles, nos parece poco adecuada para explicar el florecimiento en estos momentos de una villa como la de El Ruedo y la necrópolis a ella asociada (CARMONA BERENGUER, 1990). De otro lado, cabría considerar la culminación de un proceso de concentración de la propiedad y de cambio en las relaciones campo/ciudad, con una posible crisis de ésta, observable a partir de la escasísima repre-

sentación porcentual de la Africana D en La Almanzora, frente a yacimientos como Caños Corrientes o Cortijo del Herrador (Fig. 3). La confluencia de todos estos factores llevaría a entender el abandono total de un antiguo *municipium* como Ipolcobulcola, o el de un poblado como Torre Alta, dependiente de una Illiturgicola en crisis, y el ascenso paralelo de grandes unidades rurales de producción económica como Caños Corrientes o El Ruedo.

En definitiva, no cabe duda de que nos resta aún un largo camino que recorrer hasta poder definir con precisión las pautas del poblamiento en la zona geográfica que hemos elegido para nuestro Proyecto (Depresión Priego-Alcaudete). No obstante, contamos ya con importantes datos que nos permiten plantear nuevas hipótesis de trabajo a partir de la red primaria de poblamiento detectada y es nuestra intención que en los próximos años, a lo largo de los cuales habremos de desarrollar nuevas campañas de prospección intensivas, así como algunas intervenciones arqueológicas de distinto signo y en diversos yacimientos, la progresiva riqueza de información nos permita conocer de la manera más exhaustiva que la ciencia arqueológica posibilita la evolución diacrónica del poblamiento en las Subbéticas cordobesas al menos desde comienzos del I milenio a. de C. hasta la caída de Roma. En ello se cifra el objetivo básico de nuestro Proyecto y a ello dedicaremos todos nuestros esfuerzos.

En Córdoba, Enero de 1991.

BIBLIOGRAFIA

ARJONA CASTRO, A. (1990); *Arqueología e historia de las torres atalayas de las comarcas de Priego y Alcalá la Real (Frontera castellano-granadina durante los siglos XIII, XIV y XV)*, *Antiquitas*, 1, pp. 32-37.

ARNAU PITARCH, J. et CARMONA AVILA, R. (1990); *Inscripción funeraria inédita del Cerro de Almanzora*, *Antiquitas*, 1, pp. 23-25.

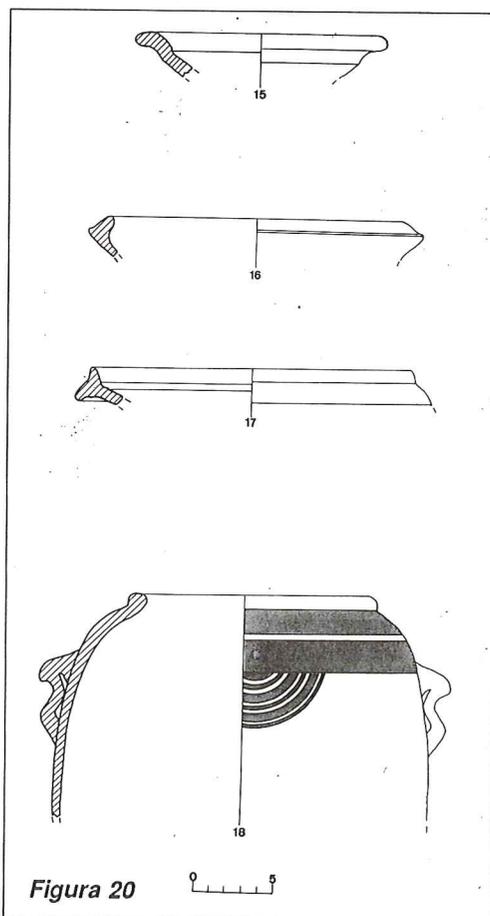


Figura 20

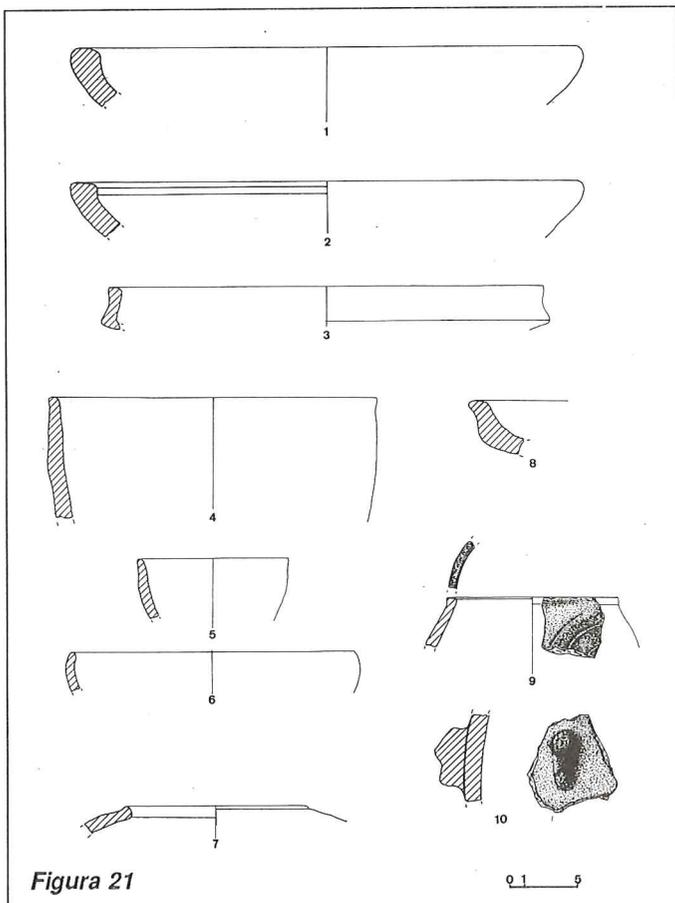


Figura 21

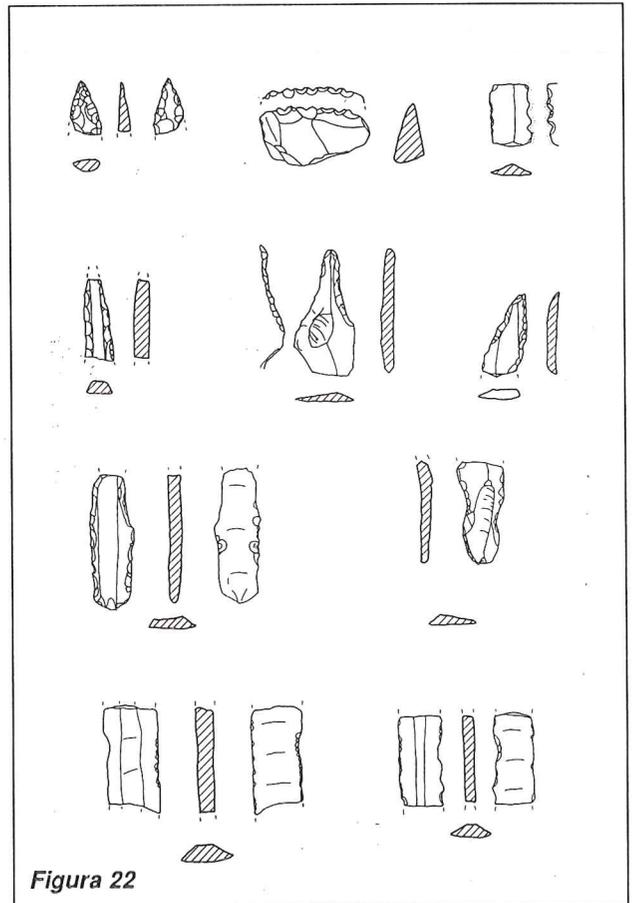


Figura 22

ASQUERINO FERNANDEZ, M.D. (1990); *Panorama actual de la Prehistoria en la Subbética Cordobesa*, I Encuentros de Historia Local. La Subbética, pp. 21-32.

AUBET, M.E. et alii, (1983); *La Mesa de Setefilla*, E.A.E., 122, Madrid.

BERNIER, J. et alii (1981); *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*.

CABANAS PAREJA, R. (1980), *Geología Cordobesa*, Córdoba.

CANO NAVAS, M.L. (1977); *Una estela de tipo alemejano en la provincia de Córdoba*, T.P., 34, pp. 331-340.

CARMONA AVILA, R. (1990a); *La arqueología en Priego durante 1989, Balance general y revitalización del Museo Histórico Municipal (Sección Arqueología)*, Adarve, 329, pp. 14 ss.

CARMONA AVILA, R. (1990b); *Inhumaciones de época visigoda en "El Arrimadizo" (Término municipal de Priego de Córdoba)*, Antiquitas, 1, pp. 25-31.

CARMONA BERENQUER, S. (1990); "La necrópolis tardorromana de "El Ruedo" (Almedinilla, Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, pp. 155-172.

CARRASCO, J. et PACHON, J. (1986); *La Edad del Bronce en la provincia de Jaén, Homenaje a Siret*, pp. 361-377.

CARRILLERO, M. et MARTINEZ, G. (1985); *El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la Campiña cordobesa*, C.P.Gr., 10 pp. 187-223.

CARRILLO, J.R. et HIDALGO, R. (1989 e.p.); *El yacimiento arqueológico del Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba)*, XX C.N.A., (e.p.)

CARRILLO, J.R. et HIDALGO, R. (1989

e.p.); *Informe sobre la supervisión arqueológica de las obras de reacondicionamiento y limpieza efectuadas en el Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba)*, A.A.A. 89 (e.p.).

CEBAC (1971); *Estudio agrobiológico de la provincia de Córdoba*, Madrid.

CHOC LAN, C. et CASTRO, M. (1987); *Ciudad y territorio en la Campiña de Jaén. La distribución de los asentamientos mayores durante época Flavia*, *Studia Histórica Historia Antigua*, I, pp. 145-160.

CHOC LAN, C. et CASTRO, M. (1988); *La Campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I-II d.C. Asentamientos. estructura agraria y mercado*, *Arqueología Espacial*, 12, pp. 205-221.

DAVIDSON, I. et BAILEY, G.N. (1984); *Los yacimientos, sus territorios de explotación y la topografía*, B.M.A.N., II, pp. 25-46.

ESCACENA, J.L. et FRUTOS, G. (1985); *Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berruoco (Medina Sidonia, Cádiz)*, N.A.H., 24, pp. 7-90.

FERNANDEZ CORRALES, J.M. (1988); *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*, Cáceres.

FORTEA, J. et BERNIER, J. (1970); *Recintos y fortificaciones en la Bética*.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1987); *Los materiales de la Prehistoria en Priego de Córdoba*.

HARRISON, R. (1974); *Nota acerca de algunas espadas del Bronce Final de la Península Ibérica*, *Ampurias* 35-36, pp. 225-233.

IGME (1981), *Síntesis Hidrogeológica de la Cuenca Media del Guadalquivir*, Madrid.

LIZ GUIRAL, J. (1987); *Un urceus alegórico a la Fertilitas hallado en el término*

municipal de Priego de Córdoba, XVIII C.N.A. pp. 785-795.

LOPEZ ONTIVEROS, A. (1973), *Rasgos geomorfológicos de la Campiña de Córdoba*, *Estudios geográficos* 130, pp. 33-94.

MARCOS, A et VICENT, A.M. (1983); *La necrópolis ibero-turdetana de Los Torviscales, Fuente Tójar*, *Novedades de Arqueología Cordobesa. Exposición Bellas Artes* 83, pp. 11-23.

MARQUEZ, C. (1988) *Terra Sigillata Hispánica del Museo de Doña Mencía (Córdoba)*, A.E. Arq., 61, pp. 249-274.

MELCHOR, E (1987); *La red de comunicaciones romana de la provincia de Córdoba*, Memoria de Licenciatura Universidad de Córdoba (inérita).

MINISTERIO DE AGRICULTURA (1989), *caracterización agroclimática de la provincia de Córdoba*, Madrid.

MONTILLA, S. (1987); *Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Alcaudete (Jaén): análisis y conclusiones en torno a un muestreo probabilístico planteado entre las cuencas fluviales de los ríos Vïboras y S. Juan*, A.A.A. 87, II, pp. 132-138.

MONTILLA, S. et alii (1989); *Análisis de una frontera durante el horizonte ibérico en la Depresión Priego-Alcaudete*, *Arqueología Espacial* 13. Fronteras, pp. 137-150.

MUÑOZ, A.M. (1987); *Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponuba. El Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba)*, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, pp. 63-68.

MURILLO REDONDO, J.F. (1990); *Estado de la cuestión sobre el poblamiento*

durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en las Subbéticas cordobesas, *Anales de Arqueología Cordobesa I*, pp. 53-81.

MURILLO REDONDO, J.F. (e.p.), *El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro en la Campiña de Córdoba*, **II Encuentros sobre Historia Local. La Campiña**, Castro del Río-Espejo, 1990.

MURILLO, J. F. et alii (1989); *Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras*, *Arqueología Espacial 13. Fronteras*, pp. 151-172.

MURILLO, J.F. et RUIZ, M.D. (1990); *El Cerro del Castillo de Carcabuey. Un yacimiento del Bronce Final-Orientalizante en las Subbéticas Cordobesas*, **I Encuentros de Historia Local. La Subbética**, pp. 33-59.

NAVASCUES, J.M. (1934); Sucaelo, *A.C.F.A.B.A. I*, pp. 319-338.

ORTEGA ALBA, F. (1974); *El Sur de Córdoba. Estudio de Geografía Agraria, Córdoba*.

PEREIRA SIESO, J. (1988); *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.C. Cuenca del Guadalquivir*, Universidad Complutense de Madrid.

QUESADA, F. Et VAQUERIZO, D. (1990); *Un proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: "Protohistoria Romanización en la Subbética Cordobesa"*, *Anales de Arqueología Cordobesa I*, pp. 7-53.

ROSA, D. et MOREIRA, J.M. (1987), *Evaluación ecológica de recursos naturales de Andalucía*, Sevilla.

RUIZ LARA, D. (1987); *Materiales calcolíticos de El Castillarejo (Carcabuey, Córdoba)*, *Ífigea III-IV*, pp. 229-237.

RUIZ LARA, M.D. et MURILLO REDONDO, J.F. (1989 e.p.) *Aproximación al Bronce Antiguo y Pleno en el Sureste de la Campiña Cordobesa: los yacimientos del Cerro del Castillo de Aguilar y de Zoñar*, *Homenaje a A.M. Vicent*, Córdoba, 1989, e.p.

RUIZ RODRIGUEZ, A.MOLINOS, M. (1984); *Poblamiento ibérico de la Campiña de Jaén. Análisis de una ordenación del territorio*, **Primeras Jornadas de Metodología de la Investigación Prehistórica**, Soria, 1981, pp. 421-429.

RUIZ RODRIGUEZ et alii (1984); *Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las Campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)*, *Arqueología Espacial*, 4, pp. 187-206.

RUIZ RODRIGUEZ, A. (1987); *Ciudad*

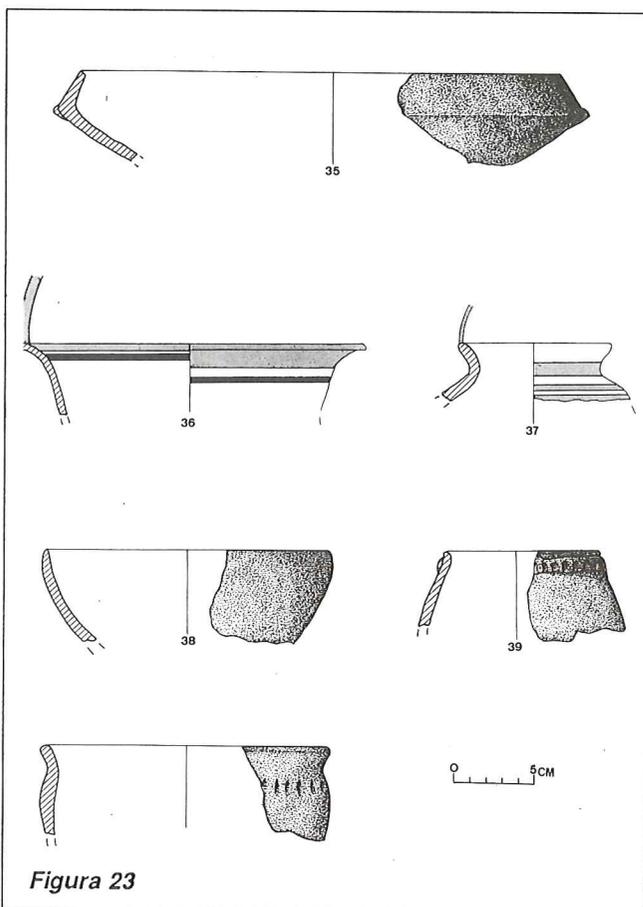


Figura 23

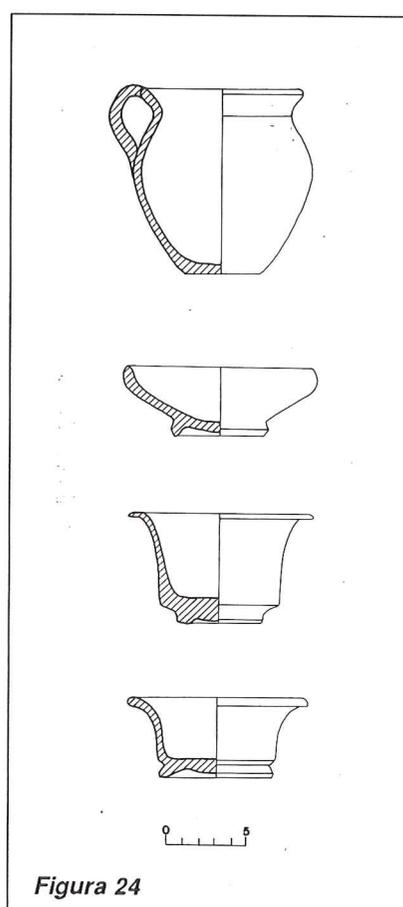


Figura 24

y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir, **Los asentamientos ibéricos ante la romanización**.

RUIZ ZAPATERO, G. (1988); *La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro*, *Arqueología Espacial*, 12, pp. 33-47.

SEGURA ARISTA, L. (1988); *La ciudad ibero-romana de Igabrum (Cabra, Córdoba)*.

SERRANO, J. et MORENA J.A. (1984); *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*.

SIERRA, J. et alii (1975), *Jaén Hoja nº 77 del Mapa Metalogenético de España*, Madrid.

STILOU, A.U. (1983); *Inscripciones latinas del Sur de la provincia de Córdoba*, *Gerión I*, pp. 267-303.

VAQUERIZO GIL, D. (1983-84); *Notas sobre material ibérico conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Priego de Córdoba (Córdoba)*, *Corduba Archaeologica* 14, pp. 11-25.

VAQUERIZO GIL, D. (1985); *Excavación sistemática del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*, *Campaña de 1985*, *A.A.A. '85*, vol 1.2, pp. 319-322.

VAQUERIZO GIL, D. (1985b); *La cueva de La Murcielaguina, en Priego de Córdoba, posible cueva-santuario ibérica*, *Lucentum IV*, pp. 115-124.

VAQUERIZO GIL, D. (1986); *Ajuar de una tumba indígena, procedente de la necrópolis de Los Villares, en Fuente Tójar (Córdoba)*, *Arqueología Espacial 9. Coloquio sobre el microespacio*, 3, pp. 349-367.

VAQUERIZO GIL, D. (1986b), *Prospección arqueológica superficial en el área de la Subbética Cordobesa, Fase I: 1985-1986*, *A.A.A. '86*, II, pp. 85-96.

VAQUERIZO GIL, D. (1987);

Aproximación a la arqueología en la Subbética Cordobesa. Principales yacimientos, *Revista de Arqueología*, año VIII, 77, pp. 10-19.

VAQUERIZO GIL, D. (1988); *Aproximación al fenómeno de la Cultura Ibérica en el Sudeste de la provincia de Córdoba. El yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla)*, Tesis Doctoral, Ed. microfilmada, Univ. de Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D. (1988 e.p.); *Las necrópolis ibéricas de Almedinilla (Córdoba): su interpretación en el marco sociocultural de la antigua Bastetania*, **I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía**, Córdoba, 1988 (e.p.).

VAQUERIZO GIL, D. (1990a); *Novedades de arqueología en Almedinilla (Córdoba)*, **I Encuentros de Historia Local. La Subbética**, Córdoba, pp. 61-77.

VAQUERIZO GIL, D. (1990b); *El yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Avance a su excavación arqueológica sistemática*. Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D. (1990c); "El Ruedo: una villa excepcional en Córdoba", *Revista de Arqueología* nº 107, Marzo, pp. 36-48.

VAQUERIZO GIL, D. (1990d); "La villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)", *A.E. Arq.*, e.p.

VAQUERIZO, D.; QUESADA, F. (1989), *Prospección arqueológica superficial en las cuencas de los ríos Almedinilla y San Juan. 1989. Memoria Provisional*, *A.A.A. 89*, Sevilla, (En prensa).

VAQUERIZO, D.; QUESADA, F. (1990),

Estudio de materiales arqueológicos del poblado ibérico del "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba). Informe preliminar, A.A.A.'90, Sevilla (en prensa).

WILSON, D.R. (1982); Air photography interpretation for archaeologists London.

INDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Mapa sincrónico de los yacimientos prospectados en el área geográfica elegida (Depresión Priego-Alcaudete) durante las campañas desarrolladas hasta 1990.

Fig. 2. Porcentajes de los principales grupos cerámicos documentados en una selección de los yacimientos prospectados.

Fig. 3. Porcentajes de los diferentes tipos de terra sigillata representados en una selección de los yacimientos prospectados.

Fig. 4. Distribución porcentual por yacimientos del material numismático conservado en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.

Fig. 5. Distribución cronológica y porcentajes de los conjuntos numismáticos de Cerro del Puerto y Torre Alta (ambos en término municipal de Priego) conservados igualmente en el mencionado Museo Histórico Municipal.

Fig. 6. Selección del material cerámico recogido en el Cerro del Castillo de Carcabuey.

Fig. 7. Cerro del Castillo (Carcabuey).

Fig. 8. Cerro del Puerto (Priego de Córdoba).

Fig. 9. Cerro del Puerto (Priego).

Fig. 10. La Almazora (Luque).

Fig. 11. La Almazora (Luque).

Fig. 12. La Almazora (Luque).

Fig. 13. Camino del Tarajal (Priego).

Fig. 14. Los Castillejos (Priego).

Fig. 15. Los Castillejos (Priego).

Fig. 16. Los Castillejos (Priego).

Fig. 17. Caños Corrientes (El Cañuelo, Priego).

Fig. 18. Azores (Priego).

Fig. 19. Los Zurriones (Priego).

Fig. 20. Los Zurriones (Priego).

Fig. 21. La Mesa (Fuente Tójar).

Fig. 22. La Mesa (Fuente Tójar).

Fig. 23. Material cerámico conservado en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Nº 35-39: La Almazora; nº 40: Camino del Tarajal.

Fig. 24. Algunos de los recipientes cerámicos recuperados en un depósito junto a Las Lagunillas hace ya algunos años. Hoy éste se conserva en su totalidad en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.

Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS

Universidad de Córdoba

LA cavidad se localiza en la Hoja 967 (BAENA) del MTN escala 1:50.000, en las coordenadas 37° 32' 38" y 40° 18' 08", a unos 980 m. s./n.m.

Se accede hasta ella por una carretera que, partiendo del pueblo, termina a escasos metros de las dos entradas que presenta, habiendo sido construida la misma para facilitar el acceso hasta la cavidad.

Murciélagos de Zuheros es conocida desde hace bastante tiempo. La primera noticia sobre ella la proporciona D. Manuel de Góngora en su obra *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* (1868); únicamente trataba de la entrada de la cavidad, sin mencionar el rico yacimiento que constituye. Hasta 1938 no se realiza la primera exploración de la cueva, que corrió a cargo de oficiales del ejército, quienes informaron sobre el hallazgo de un esqueleto fósil en la "Sala de las Formaciones". En este mismo año se llevaron a cabo varias exploraciones más por parte de diferentes grupos.

Más tarde, el Dr. D. Juan Fernández Cruz, Farmacéutico de Zuheros, es nombrado por Martínez Santa-Olalla Comisario local de Excavaciones, y hay que resaltar su entusiasmo por las cuestiones de la cueva y su activa labor en contra de los numerosos clandestinos que ya había empezado a destrozar el yacimiento (FERNANDEZ CRUZ, 1946).

Ese mismo año, M. Mata Funes (1946) indica la existencia de una inscripción ibérica en la cueva.

Finalmente, Martínez Santa-Olalla da a conocer la famosa

vasija de cerámica a la almagra de Murciélagos de Zuheros (1948), proponiendo una fecha comprendida entre el 3.000 y el 2.000 a C. para esta especie cerámica, haciéndola derivar del Mediterráneo Oriental.

En 1962 se realiza la primera excavación arqueológica en Murciélagos, corriendo la dirección de los trabajos a cargo de A. de la Quadra Salcedo y A. M^º Vicent Zaragoza, quienes ofrecieron parte de los resultados obtenidos en un breve artículo, permaneciendo la excavación sin publicar aún (QUADRA y VICENT, 1964). La segunda campaña de excavación tiene lugar en 1969, dirigiendo los trabajos A. M^º Vicent y A. M^º Muñoz, quienes publicaron parte de los resultados en 1973 (VICENT y MUÑOZ, 1973).

Por esas fechas, J. Bernier y J.F. Fortea realizan un estudio acerca de varias cavidades con representaciones rupestres esquemáticas situadas en la Subbética cordobesa, encontrándose entre ellas la de Murciélagos de Zuheros (BERNIER y FORTEA, 1968-69). H^º. Hopf (1974) da a conocer los análisis efectuados sobre los restos carpológicos procedentes del yacimiento obtenidos durante la campaña de 1969. En el mismo año, A. M^º Muñoz publica una breve síntesis sobre la cueva, tratando sobre diferentes aspectos de la misma en varios trabajos (MUÑOZ, 1975; 1984).

En 1977, Marcos Pous publica un artículo sobre algunas de las pinturas esquemáticas que alberga la cueva, proponiendo una adjudicación neolítica para estas manifestaciones parietales